

Sección Poética

COMO NACIO LA BIBLIA.

Y dijo Dios al ángel: "¿Qué dicen las creaturas?"
 Y el ángel dijo: "Todas alaban al Creador.
 Los astros, los planetas, las nubes: las alturas
 De luz componen como geniales partituras,
 Y muestran a la tierra sus gayas vestiduras,
 Y escuchan de tu trono sus cantos, ¡oh, Señor!"

"Las aves y los ríos, las flores y los prados,
 Ya cantan, ya perfuman, ya elevan sus alados
 Cantares con instinto mirífico de amor.
 En cada flor palpita la gloria de tu nombre,
 Y la brizna de yerba te adora más que el hombre
 Cuando tiembla al mirarte con divino temblor."

"¡Los hombres! Semejantes a mi propia persona
 Los formé. Pero es triste su desgracia, Señor;
 Tus criaturas no cantan. Aunque son la corona
 De tu obra, el pecado—la Serpiente— le encona
 Una herida profunda que le causa dolor.

Y Dios dijo: "En la tierra viviré para ellos,
 Les daré con mi sangre lenitivo al dolor."
 Los profetas miraron sus gloriosos destellos,
 Los poetas dejaron en sus salmos más bellos.
 Un reflejo de tanta maravilla de amor.

Y murió en el Calvario. Y los hombres le hirieron.
 Y dijeron los hombres: "Era el Hijo de Dios."
 Pero Dios levantóse del sepulcro, y volvieron
 Los pequeños a verle con amor, y dijeron:
 "Donde fueres, iremos de tus pasos en pos."

Y dijo Dios al ángel: "¿Qué dicen las creaturas?"
 Y el ángel dijo: "Todas alaban al Creador."
 "¿Y los hombres? Algunos lloran sus desven-
 turas,

Y algunos cantan como gozosas partituras
 De un libro que conocen por Palabra de Dios."

Angel Mergal.

LA PALABRA DE DIOS.

La Biblia, libro profundo
 Que a los hombres ilumina
 Con la palabra divina,
 Es la antorcha de este mundo.

Ella con sus resplandores
 Es para el alma consuelo,
 Y cual astro desde el cielo
 Nos envuelve en sus fulgores.

Ella con vibrante voz
 Nos anuncia los escollos,
 Do va a estrellarse ilusorio
 El hombre que niega a Dios.

¡Oh libro bello y fecundo,
 Astro de gran magnitud!
 Tú a las almas das salud
 Con tus consejos profundos.

Tú levantas al que sufre,
 Como a Lázaro das vida,
 Tú restañas las heridas
 Del que en el pecado incurre.

Nadie con tu luz vacila,
 Como vacila sin fe
 Aquel que sólo en ti ve
 Frágil historia sin vida.

Mas el que acata tu luz,
 Cual descendida del cielo,
 Haya en ti paz y consuelo,
 Prosperidad y salud.

De la eterna caravana
 Tú iluminas el sendero,
 Marcándole el derrotero
 Del presente y del mañana.

Y cuando con fe potente
 Penetras al corazón,
 Eres voz en la creación
 Para los sabios ingentes.

Calderón, Milton y Hugo,
 Lamartine y otros tantos,
 De la historia en dulces cantos
 Proclamaron tus efluvios.

La Palabra del Dios vivo
 De polo a polo se extiende,
 Y nada el poder detiene
 Del sagrado y bello libro.

Hosanna, gloria, cantemos
 Al Hijo de Galilea,
 Que ya en todas partes ondea
 La enseña del Evangelio.

Pasan pueblos y naciones,
 Pasan chozas y palacios,
 Y entre nubes de topacio
 Luce el sol sus resplandores.

Y sigue el sol su carrera,
 Y Dios con su poderío
 Vierte perlas de rocío
 Sobre florida pradera.

Todo inmutable y perenne
 Proclama al Dios infinito,
 Al que su palabra ha escrito
 En tus páginas solemnes.

Tú serás la eterna norma,
 La brújula en este océano
 Donde el pensamiento humano
 Es sin Dios, flor sin aroma.

Carlos B.